

Ángel Bahamonde  
y Rosario Ruiz Franco (eds.)

*Los libros  
sobre la Guerra Civil*

CÁTEDRA  
HISTORIA/SERIE MENOR

## Índice

PRESENTACIÓN (Ángel Bahamonde Magro y Rosario Ruiz Franco) .....	11
CAPÍTULO PRIMERO. De Alzamiento Nacional a complot involucionista: sobre los diversos usos públicos del 18 de julio (Eduardo González Calleja) .....	19
Ocultamiento e idealización franquista de la conspiración y el golpe del 36: ¿un «Alzamiento Nacional»? .....	21
Llamemos a las cosas por su nombre: los estudios sobre el golpe de Estado de 1936 en el tardofranquismo y la Transición .....	31
Las polémicas memoriales e historiográficas en la etapa de consolidación democrática .....	40
CAPÍTULO 2. Milicias y voluntariado: de recrear su inexperiencia a recrear su experiencia (Francisco Sánchez Pérez) .....	51
Voluntariedad y conscripción .....	51
El debate original: entre el vituperio y la reivindicación .....	58
El giro sociohistórico (nunca concluso) .....	67
Nuevos enfoques: el <i>boom</i> memorial y sus posibilidades, las nuevas historias de guerra, la perspectiva de género, la historia local ..	74
CAPÍTULO 3. La guerra de España: historiografía y debates en torno a un conflicto internacional (Matilde Eiroa San Francisco) .....	85
La intervención internacional y su conexión con la política exterior .....	89
Unas complejas relaciones internacionales .....	94

La acción exterior de las potencias extranjeras en la España en guerra .....	109
Conclusiones .....	112
<b>CAPÍTULO 4. Los ejércitos (Arturo García Álvarez-Coque) .....</b>	<b>115</b>
Los militares hasta 1936 .....	119
Los militares y el 18 de julio .....	121
Los ejércitos .....	126
El Ejército Popular de la República .....	126
El Ejército Nacional .....	129
Distribución de la oficialidad entre los dos ejércitos .....	131
Aviación, Marina .....	133
Nuevos enfoques: la tropa, movilización, reclutamiento .....	134
Las operaciones militares .....	136
Biografía .....	142
Memorias .....	147
<b>CAPÍTULO 5. La violencia política, el orden público y la represión (Javier Cervera Gil) .....</b>	<b>153</b>
La retaguardia como escenario de la violencia política .....	154
Los análisis justificativos de los vencedores .....	162
Apertura de los sesenta: influencia e impacto de los investigadores foráneos .....	170
En la Transición, debate historiográfico sobre violencia política y precisión cuantitativa de la represión .....	178
Memoria histórica y estímulo de los análisis cualitativos de la violencia política y la represión .....	189
<b>CAPÍTULO 6. Cultura, prensa y propaganda: guerra escrita, guerra total. Balance de nuestra década (Manuela Aroca Mohedano) .....</b>	<b>203</b>
Consideraciones generales y numéricas .....	203
El peso de la ideología: entre la cultura y el combate .....	206
Prensa y propaganda: el ancho cauce para la ideología .....	216
Conclusiones .....	228
<b>CAPÍTULO 7. Las mujeres en la Guerra Civil española: una participación menos invisible en la Historia (Rosario Ruiz Franco) .....</b>	<b>231</b>
Construyendo su historia: las mujeres republicanas y las mujeres franquistas en la guerra .....	235
Consolidación e inicio de nuevas líneas de investigación .....	246
Conclusiones .....	259

CAPÍTULO 8. El final de la guerra y el golpe de Estado del coronel Casado (Ángel Bahamonde Magro) .....	261
De la nimiedad a la complejidad .....	262
Ajuste de cuentas .....	264
La transición historiográfica .....	270
La etapa de la lucidez .....	275
Dialogar con el libro de Casado .....	279
Objeciones a Besteiro .....	285
Hacia el puerto de Alicante .....	286
AUTORAS Y AUTORES .....	289

## Presentación

ÁNGEL BAHAMONDE MAGRO  
y ROSARIO RUIZ FRANCO

¿Un libro sobre libros? Sí. Y resulta útil.

Constituye norma académica verificar la consistencia de las investigaciones referidas a un tema determinado. Entendido el estudio de la historia sujeto a los cánones de las ciencias sociales, que lo interrelaciona con disciplinas afines como la ciencia política o la antropología, se denomina historiografía al análisis crítico de la producción de textos históricos en función de circunstancias temporales, fuentes utilizadas y la aportación que nutra el estado de la cuestión sobre temáticas concretas. No se trata, pues, de la mera enumeración de libros y autores.

A lo largo de las tres últimas décadas se ha producido una enorme eclosión, en cantidad y calidad, de los estudios sobre la «guerra de España», tal como la denominaron los cronistas extranjeros que siguieron los acontecimientos. Rumbo a lo aún desconocido, los horizontes temáticos se han ensanchado considerablemente. Han surgido inéditas miradas, exigentes, y nuevos cuestionamientos, al amparo de las disciplinas afines aludidas. El resultado son elevados rendimientos al conocimiento y valores añadidos consistentes, que alejan el análisis de las fáciles soluciones maniqueas, previstas de

antemano. El panorama, por tanto, se ha enriquecido a base de una riada de contribuciones que es preciso sistematizar. Alimentan la reflexión y el debate con características multiplicadoras.

Se han invertido los procesos de observación e indagación, con resultados excelentes. La historia de la guerra, en el plano científico, partió de consideraciones generales que permitieron trazar las grandes líneas maestras sobre el tema, pero que no siempre se adecuaban a la multitud de los diversos espacios y territorios en que se desarrolló la trama, a su vez no necesariamente equiparables. Fue de lo general a lo particular. Se ha trocado el trayecto. Merced a las técnicas de la microhistoria y de los análisis locales y regionales, el poliédrico y complejo argumento se ha llenado de matices y de insospechados caminos, que abren las espigas del diálogo y permiten la construcción del edificio bajo la forma de pirámide escalonada con firmes bases de sustentación. Reconstrucción de abajo arriba que facilita el análisis comparativo, provocando una visión general integradora que evita la mera yuxtaposición de casos particulares.

Pero no es oro todo lo que reluce. Al menos podemos atisbar dos tipos de sujetos que se aproximan a la interpretación de la Guerra Civil. Por supuesto, está en primer lugar el historiador profesional, que utiliza la metodología propia de su oficio, pacientemente adquirida a lo largo de muchos años de formación. Conforman el relato a través de un análisis continuo y cruzado entre el material que obtiene en archivos, fuentes de primera mano y el estado de la cuestión existente sobre una temática precisa, es decir, el continente bibliográfico a su disposición. Como no estamos ante una ciencia exacta, interpreta la cuestión a partir de los valores que informan su propia ideología, o sea, su cosmovisión. No obtiene una verdad única, porque no existe, pero sí consigue reconstruir realidades históricas, centradas en las coordenadas temporales y vitales de una época precisa, aunque a veces el apriorismo desbordante emborrona el análisis.

Pero también existe lo que podríamos denominar «el intruso», que, evidentemente con todo derecho, se acerca a la Guerra Civil con diferentes pretensiones que el historiador: desde el cronista más o menos erudito hasta el político avezado. En esta situación, se seleccionan los datos, se aíslan con fines políticos premeditados y con una carga

ideológica totalizadora. De esta manera se compone un discurso presentista y parcial, que deforma y retuerce el pasado histórico, que lanza la Guerra Civil al presente como instrumento justificativo o legitimador y nunca explicativo. En esa selección se puede acudir a rincones historiográficos claramente superados. Es el caso de la extrema derecha española, que ha recuperado todo el artificio verbal sobre la guerra que el franquismo elaboró en los años cuarenta, con su evidente fardo de falsedades. Dada la carga emotiva que conlleva la cuestión, el eco de tales premisas es recogido sin ánimo crítico por una parte de la población. En las antípodas se sitúa el relato idílico de una especie de edad de oro truncada por la adversidad. El peligro reside en que las emociones sustituyen entonces al rigor del historiador.

Esta acumulación de estudios de los últimos tiempos hincan sus raíces en el ensanche de los cauces informativos. Ha resultado de vital importancia la apertura de nuevos archivos y la sistematización y organización de los ya existentes. Nos referimos tanto a los archivos nacionales como internacionales. Estos últimos han desvelado cuestiones básicas y asentado premisas que anteriormente resultaban simples interrogantes. Predomina una tesis: la conveniencia de contemplar la Guerra Civil desde el exterior. En efecto, no constituyó solo un asunto doméstico; su naturaleza pronto se internacionalizó en una compleja estructura de acción y reacción. Desde la documentación inglesa, francesa, alemana o soviética se atan cabos y se logran conclusiones de doble dirección, porque la Guerra Civil también influyó en las políticas interiores y fue uno de los determinantes de la acción internacional. De esta manera, el salto cualitativo experimentado por los últimos análisis ha sido decisivo.

A escala interna, se ha socializado un caudal impresionante de información gracias a Internet. La constancia y los esfuerzos de los archivos públicos en este sentido, junto a algunas iniciativas privadas, al socaire de la legislación sobre memoria histórica, han reforzado los activos documentales en la red. Añadamos la localización y conservación de archivos privados, que engrosan el universo de fuentes a disposición de la ciudadanía y del historiador. Se ha rescatado un importante acervo documental en vías de extinción. Constituyen un ejemplo concreto los millares de consejos de guerra, tes-

timonio del comportamiento franquista tras su victoria. Desde hace dos décadas es posible la libre consulta de los mismos, antes sometida a un conjunto de trabas burocráticas e impedimentos de todo tipo que es de desear no se impongan de nuevo. Subsisten algunos problemas, pero nada comparable a tiempos pretéritos. En lo que respecta a la 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Divisiones Orgánicas, estos expedientes estaban literalmente abandonados en el vetusto caserón militar de la madrileña calle de la Reina Cristina. Objeto de la avidez de las ratas, heridos los papeles por la humedad, las inclemencias climatológicas y la dejadez culposa de sus cuidadores, pasaron por fin, a finales del siglo anterior, a manos de profesionales de la documentación. Algunos de estos legajos son prácticamente irrecuperables.

Los ocho estudios que recoge esta obra, provistos de metodologías diferentes, analizan las aportaciones historiográficas realizadas sobre diversos aspectos de la Guerra Civil española. Los trabajos se reúnen buscando una lógica temática, y sin pretender ninguno de ellos un compendio bibliográfico exhaustivo en un periodo tan amplio de la historia, sino más bien realizar balances historiográficos e indicar perspectivas de investigación futuras, nuevos enfoques, con el propósito de situar el estado de la investigación sobre el tema en la actualidad y mejorar el conocimiento histórico sobre la Guerra Civil española tras la reciente conmemoración del ochenta aniversario de su finalización. Los estudios están escritos por académicos especialistas en la época y los temas tratados son: la conspiración y el golpe militar de julio de 1936; el fenómeno miliciano; la proyección internacional de la guerra; los ejércitos; la violencia política y la represión en las retaguardias; la cultura y la propaganda; la presencia y participación de las mujeres, y el final de la guerra.

El profesor Eduardo González Calleja realiza en su estudio, «De Alzamiento Nacional a complot involucionista: sobre los diversos usos públicos del 18 de julio», un balance de las diferentes interpretaciones de la conjura que trató de destruir a la Segunda República: desde las justificativas del movimiento «patriótico» surgidas en la misma guerra a las que, desde los años sesenta, interpretaron el acontecimiento en el tiempo largo como el punto culminante del militarismo español contemporáneo, o los primeros atisbos de una visión